

EL POETA

DAVID LEDESMA VAZQUEZ:

Escribe **CRISTOBAL GARCES LARREA**

Un día de Semana Santa de 1961 los diarios de Guayaquil anunciaron la noticia del suicidio del joven poeta David Ledesma Vásquez. Para darse la muerte había utilizado una corbata. Anteriormente otro poeta, también de Guayaquil, se cortaba la vida de un pistoletazo. Este era Medardo Angel Silva y se dijo que el móvil del suicidio había sido un amor incomprendido. En el caso de Ledesma no se ha llegado a saber hasta el momento las razones de su fatal determinación.

David Ledesma mejor que nadie, entre los elementos de las nuevas generaciones, había nacido con la inefable vocación del canto. La poesía le fluía en forma maravillosamente espontánea. Cuanta musicalidad había en sus versos! Y también cuanta luminosidad! Empero su poesía estaba estremecida por un extraño presentimiento. Así, por ejemplo, en este poema de los primeros de su cosecha, titulado: "Breve Canción de Muerte":

**Si conociéramos el sitio justo de la muerte,
la pura ubicación, el tiempo exacto,
el alma doblaríamos delgada como un hilo,
llena de azul ternura majestuosa.**

**Y nada ya cupiera sobre el Hombre.
Porque todo sería un largo día,
sin horas y sin huellas transcurriendo
y se abandonaría el corazón
como un ciego, de noche, caminando
en un pueblo sin río y sin ventanas.**

O bien este otro, de la misma época primara, habitado por la soledad y la angustia:

**Todo se quiebra aquí. Todo se trunca.
Dios ha muerto de frío en esta tarde.
Y no hay ya luz porque la luz se escapa
y es tiempo de llorar la luz ausente.
Es tiempo de llorar la soledad,
el fruto amargo y la caída frente.
Es tiempo de quebrarme yo también.**

**Y quisiera a toda voz pedir perdón.
Asirme a un madero,
llamar a alguna puerta,
nombrar algún amigo.**

**Pero no hay nada fijo, nada claro,
y a mis labios, en mi, y a mis espaldas
siento caer el Mundo y derrumbarse
una a una las cosas que levanto.**

Un penegirista suyo —y los tuvo muchos—, Paco Delcasty, juglar, poeta, Vagabundo y soñador de la justicia, al referirse a su obra poética, dijo: “El verso de David Ledesma ha recogido lo que los siete arcángeles del Apocalipsis recibieron en encargo para derramar sobre la Tierra: las siete copas de la ira. El amargo poeta de Patmos descubrió su secreto. No es culpa de David el haberle robado el fuego a los ángeles cuando dormían. Es así como las siete copas están en manos tangibles que lanzan, copa a copa, verso a verso, el producto destinado para los hombres contra el propio Creador”. “Ira de piedra, porque hiere; ira de mar, porque escupe saliva sañada y tempestuosa; ira de lobo, porque da dentelladas; ira de demonio, porque sabe que no es ángel; ira de ángel, porque sabe que trajo el destino de demonio. Hermosa poesía la de David Ledesma Vázquez; hermosa como un grito, como un coágulo, como una mordedura; hermosa como un ángel derrotado, como el balbucir de un niño; como postrer suspiro de descanso. Porque grito coágulo, mordedura, ángel, voz y luz que hiere es el verso de David. Todo esto engarzado en una lágrima invisible, indivisible, intangible; lágrima única y eterna, circular, como el arrepentimiento —¿por qué nó?— de Dios”.

Publicó dos cuadernillos de Poesía: “Gris” y “Cristal”; el primero laureado en un concurso continental auspiciado por la revista “Lírica Hispana” de Caracas. Además, la Antología del “Club 7 de Poesía”, en colaboración de sus compañeros de grupo: Ileana Espinel, Sergio Romás, Carlos Benavides y Gastón Hidalgo y, finalmente, cerca ya de su muerte, en compañía de los dos primeros poetas arriba citados, otro libro: “Triángulo”.

En líneas anteriores anotamos que su clara poesía estaba transida de un extraño presentimiento, la muerte. Igual fenómeno se pudo anotar en otro poeta suicida, Medardo Angel Silva. En su plaquette “Gris”, por ejemplo encontramos poemas como “Conocimiento de la Muerte” y “Nuevo Conocimiento de la Muerte”. Y así dice el primero de los poemas:

**Lentamente nos vamos acabando
con los cuellos lascado, con las medias,
con los viejos zapatos, la camisa
que arrancamos como una piel gastada,
lentamente nos vamos acabando.**

Y el segundo:

**Morimos en silencio. Nos morimos
sin que nadie lo note. Sin que nadie
pregunte por la lenta muerte diaria.
Sin que nadie interrumpa este silencio
que devora por dentro las palabras.**

Y a pesar de la clara vocación fatal, quién iría a creer que en un hombre joven, alegre, bondadoso, extrovertido, la muerte estaría acechando de cerca, cotidianamente. ¡Cómo nos engañó el poeta! Nadie tomaba en serio su mensaje nutrido de una absoluta seguridad de su destino. En muchos de sus poemas está presente una desolación total. Creíamos que era "pose" y nada más. Escuchad este desgarrador poema titulado "Autorretrato con una pena":

**Este pobre David que nada pide
sino un poco de paz para vivir,
una piedra pequeña en que apoyar
la cabeza cansada de palabras,
y un centavo de sueño que permita
creer que todavía hay gente buena.
Este pobre David que nada pide.**

Alguna vez, sus amigos cercanos, escuchamos en una noche de trópico frente a la cansina canción del río Guayas, los poemas inéditos de un próximo libro que no llegó a publicar: "La Corbata Amarilla". He aquí otro extraño presagio ¿Por qué había escogido un título tan prosaico para un libro de poesía? Había una especie de obsesión por la materia con la que iría a quitarse la vida. Todavía recordamos el poema titulado "Colofón":

**Mi soledad, hermanos,
es como la agonía
del loro que se muere en una jaula
sin nunca haber volado
junto a los otros loros.
Esta es mi soledad: gota de aceite**

**Podría compararse
al cuentagotas que dejó caer
una gota de aceite sobre el mar
Esta es mi soledad: gota de aceite
flotando sobre el líquido infinito
sin fundirse jamás.**

**Sólo podrían entender mi soledad
el alacrán que se picó la cola
con su propia ponzoña
y los dos ojos
que jamás pueden verse el uno al otro.**

En su libro "Triángulo", sigue insistiendo en su presentimiento fatal. En la antigüedad a los poetas se les llamaba "vates", por ese don de saber vaticinar el futuro. En Ledesma se cumplió totalmente lo que vaticinaba. Del libro arriba citado, el poema titulado "El Pozo":

**Hundido
Sumergido hasta los sesos
entre las aguas negras de las horas.
Pido un reloj para mirar la muerte.
Y una mano sangrante me señala
la cabeza imposible del ahorcado.**

¡Pedir
—oh, si—
pedir un Dios!
Un Dios gastado.
Injusto
Negligente
Que raja el cráneo del idiota.
Y mueve
las ventanas torcidas de los tuertos.
Hundido.
Simplemente.
El sol es alto
Hay que taparlo.
Ya no quiero luz.
No la rendija enorme porque filtra
tanta luz desterrada de otro sitio.
Sumergido.
Sin ángeles calientes
Sin empujones tuyos
—Dios castrado—
hará mejor sentir mi propia muerte
caminando hasta el fondo de los días.

Dejó también inédito "Cuaderno de Orfeo", mágica resurrección del viejo mito realizado con fina proeza, donde los eternos amantes vuelven a desafiar las llamas y la muerte tan sólo por el calor de sus amantes corazones, y antigua leyenda tan bien sentada por un Vinicius de Moraes en la Poesía Brasileira y por otros poetas de diversas lenguas, tenía un encanto inédito en la voz siempre trágica de David Ledesma.

Y de pronto, inesperadamente, la trágica noticia! La inconcebible noticia que todavía causa estupor y deja perplejos a los que éramos de su pequeño círculo de íntimos amigos! ¡El poeta había truncado su tránsito terrestre precisamente con una corbata. En el bolsillo de su camisa se encontraron estos versos terriblemente reveladores.

POEMA FINAL

De pronto
como cortado o incompleto
como un silencio nada más
desciendo
como una sequedad en la garganta
como una pausa en que vacila el aire.
Amor mio... Amor mío...
¿Qué cosa puedo darte?
Tú me has dado tan sólo tu presencia,
tu sonrisa y a veces tu aliento,
una proximidad y nada más.
Yo te regalo un muerto: "cuidalo bien!"
Es tuyo
Solamente recuérdalo
cierta fecha de octubre

porque donde tu naces
yo termino
y mientras tú me pienses, viviré.

De pronto
toda la vida se hace un punto,
se hace un grito,
se hace la más perfecta y dulce música.
Perdóname, hija mía. No conozco
sino tu leve risa de inocencia.
Perdóname si sola, si desnuda,
si limpia te he dejado;
torno a la soledad: allí he vivido.
Perdónamente tú, madre,
no me entienden.
Sin un ruido horrible suena en la cabeza,
si una cosa sin nombre nos agobia,
si algo estalla de pronto... Qué ha de hacerse?
El prudente tal vez buscara un médico,
el ocioso tal vez dejara estarse las venas en su sitio,
pero el que es todo corazón y siente
por el pellejo igual que las arterias
qué ha de hacer me pregunto,
si de pronto uno repugna
ante uno mismo.
Si cada corazón,
cada pulgada,
de íntimo dolor pesa y resuena
como pasos andando por adentro,
como trompadas...
Amor mío ya puedo amarte. Nada más.
Puedo decir que estoy en ti, que vivo
libre, sin huesos,
como un aire vivo,
como algo que sí puedes amar.
Ah, lo demás. Ya lo demás no importa.
Simplemente no se es.
No quedan huecos.
Apenas un momento de silencio
y nada más.
La rueda sigue andando.
El molino no deja de moler.
Ni nadie pierde su trabajo a causa de un tornillo que
se rompe

¿Llorar? no sé.
Yo no he querido el llanto.
Adoro las inmensas bocas frescas
que se abren al impulso de la risa.
Y la música adoro. Y la alegría.
Y las cosas más limpias de los seres:
por ejemplo, los besos, los adioses,
la mano que se pone sobre el hombro,
los niños y los perros indefensos.
Pero de pronto es necesario irse.

**De pronto es necesario ser no ser,
abrirse una ventana,
o acabarse
sencillamente,
simplemente
como podremos hoy, mañana o el domingo
tú, yo o fulano
hacer paréntesis,
borrarse del paisaje, hacerse humo.**

**E inesperadamente hizo el paréntesis. Y como señaló en un poema:
Un día volvió con los metales a la más honda entraña del silencio.**